

Conflicto de paradigmas: “género” y “diferencia sexual”

Elvira Burgos Díaz. Universidad de Zaragoza

Pensar el presente de los estudios de mujeres y de la teoría feminista no deja de ser un análisis de dos grandes marcos conceptuales bajo los que se puede englobar la investigación. Al menos, reflexionar sobre la teoría del género y la teoría de la diferencia sexual, sobre las categorías y conceptos fundamentales que adoptan, sobre sus puntos de vista divergentes y sobre sus implicaciones para la política feminista, es, sin duda, de utilidad estimable para lograr orientación en el panorama feminista internacional contemporáneo. El debate feminista entre igualdad y diferencia no se puede negar que, habiendo adquirido fuerza central en los años ochenta particularmente, continúa teniendo cierta vigencia en la actualidad pero tampoco que sus posiciones encontradas, ya largamente discutidas, parecen no aportar elementos innovadores y de alcance productivo para la reflexión feminista. Abundan las teóricas feministas que, en ese sentido, pretenden liberar al feminismo de lo que entienden que es una polémica más bien estéril, e incluso, una antítesis en realidad ficticia porque igualdad se opone a desigualdad y no a diferencia y porque se cree posible insistir en el valor de la diferencia dentro del horizonte global, político, jurídico, de la igualdad. En todo caso, se puede afirmar desde ciertas posiciones feministas que la disputa entre igualdad y diferencia no incide en la cuestión feminista fundamental: la transformación social en beneficio de las mujeres, y de los hombres también, a favor de un modo de pensamiento y de organización de la vida donde las personas no permanezcan sometidas o rebajadas en función de la aplicación de categorías como sexo, género, sexualidad. Mucho más alcance posee, en nuestra opinión, el conflicto, que no puede, en absoluto, reducirse al antagonismo entre igualdad y diferencia, entre las teorías del género y las de la diferencia sexual, conflicto que trae a escena un importante conjunto de problemas más allá de la cuestión de si mujeres y hombres poseemos o no un unitario núcleo humano.

La teoría de la diferencia sexual tiene en Europa su lugar de procedencia y de anclaje, mientras que la teoría del género es de tradición anglonorteamericana, si bien es reconocido ampliamente que en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir se halla el punto de arranque del uso feminista del término género. Simone de Beauvoir hizo emerger el problema del género, en efecto, pero fueron sus lecturas norteamericanas (la obra se tradujo al inglés en 1952) las que interpretaron que al género, en tanto constructo social y cultural, se refiere la fórmula: “No se nace mujer: llega una a serlo”¹ así como el contenido fundamental de *El segundo sexo*. Dice Donna Haraway: “A pesar de sus importantes diferencias, todos los significados feministas modernos de género parten de Simone de Beauvoir y de su afirmación de que ‘una no nace mujer’”². Sin embargo, cierto es también, no todas las interpretaciones de *El segundo sexo* entienden la obra

¹ S. de Beauvoir. *El segundo sexo*. vol. 2: *La experiencia vivida*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1987. p. 13.

² D. J. Haraway. *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer, 1991. p. 221. Una introducción a la problemática del sexo y el género en el feminismo contemporáneo, en la que también se recogen algunas de las ideas de Beauvoir y de Butler, he ofrecido en mi texto: “Género y sexo en la teoría feminista contemporánea” en J. B. Llinares y N. Sánchez Durá (eds.). *Ensayos de filosofía de la cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. pp. 369-93.

desde la perspectiva del género. Sara Hainämaa en "What is a Woman? Butler and Beauvoir on the Foundations of the Sexual Difference"³, por ejemplo, sostiene que Beauvoir no llevó a efecto una teoría sobre el género sino una descripción fenomenológica del complejo fenómeno de la diferencia sexual. Desde el enfoque de Hainämaa resulta Beauvoir próxima, incluso, a la ética de la diferencia sexual de autoras como Luce Irigaray.

Desde ahí, desde Beauvoir, aceptando la lectura norteamericana más mayoritaria y no entrando aquí a discutir sobre la corrección o incorrección de esa interpretación, la teoría del género se ha diversificado y enriquecido. Dentro de ese enunciado, teoría del género, se pueden incluir variedad de perspectivas feministas: las propias de las feministas radicales, así Kate Millet y Shulamith Firestone; las opciones liberales, igualitaristas, como las de Betty Friedan y, más recientemente, la de Seyla Benhabib desde el ángulo de la teoría crítica o de Nancy Fraser desde el pragmatismo; las reflexiones sobre el sistema de sexo/género de Gayle Rubin o sobre la marca del sexo que se debe trascender de Monique Wittig; las aproximaciones desde la historia de Joan Scott; los planteamientos de algunas versiones del feminismo postestructuralista donde en contra de la idea de la importancia de alcanzar un acuerdo, un consenso, sobre lo común, la ley universalmente válida de lo humano, se alza la afirmación de que es en el disenso, en mantener un espacio siempre abierto a la problematización constante de los conceptos y categorías, donde se halla la fuerza positiva del pensamiento, y de la teoría feminista en concreto. Judith Butler en particular y en especial asume y defiende este último planteamiento. A ella nos referiremos como representante señora de la teoría del género que aquí queremos recoger. Butler polemiza con la teoría de la diferencia sexual. En este segundo marco se incluyen las francesas, Luce Irigaray, Hélène Cixous; las italianas, Luisa Muraro, entre otras. También Rosi Braidotti, quien nacida en Italia, educada en Australia y en Francia, se encuentra actualmente instalada en Holanda. A Braidotti elegimos principalmente para establecer la conversación con Butler, como autora que argumenta sobre los beneficios de la diferencia sexual para el feminismo. Braidotti y Butler, no en vano, han dialogado y discutido entre ellas y han hecho público el resultado de su encuentro⁴.

Judith Butler, que es sin duda la autora que ha introducido en el feminismo contemporáneo la relevancia de la teoría del género y que ha disputado con energía la teoría de la diferencia sexual, recurre a múltiples pensamientos a los que somete a revisiones, críticas y reformulaciones con el fin de elaborar su propia innovación teórica. Realiza, además, una labor, explícitamente perseguida, de traducción cultural en tanto que sus fuentes proceden tanto del ámbito europeo como del norteamericano. Entre los materiales más fructíferos para su pensamiento, se pueden destacar las obras de Simone de Beauvoir y de Monique Wittig así como de Michel Foucault, quien ocupa un lugar especialmente destacado en el conjunto de sus textos, desde los primeros como "Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, Foucault"⁵, de 1986, y hasta

³ S. Hainämaa. "What is a Woman? Butler and Beauvoir on the Foundations of the Sexual Difference" en *Hypatia*, 12/1 (Winter 1997), pp. 20-39. Traducción española: "¿Qué es ser mujer? Butler y Beauvoir sobre los fundamentos de la diferencia sexual" en *Mora* 4 (1998), pp. 27-44.

⁴ R. Braidotti with J. Butler. "Feminism by Any Other Name. Interview" en E. Weed and N. Schor (eds.). *Feminism Meets Queer Theory*. Bloomington: Indiana University Press, 1997, pp. 31-67. Traducción castellana: "El feminismo con cualquier otro nombre" en R. Braidotti. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa, 2004, pp. 69-106.

⁵ J. Butler. "Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, Foucault" en *Praxis Internacional* 5/4 (January 1986), pp. 505-16. La edición más citada es la contenida en S. Benhabib and D. Cornell (eds.). *Feminism as Critique: Essays*

los más recientes como *The Psychic Life of Power*⁶, de 1997; también utiliza con abundancia a los autores del psicoanálisis como Freud y Lacan. Por otra parte, y dentro del contexto norteamericano, es muy apreciable la influencia recibida de la antropóloga feminista Gayle Rubin. Butler, como así nos lo recuerda ella misma con emoción⁷, leyó la *Historia de la sexualidad* de Foucault bajo el influjo de Rubin, precisamente. El primer escrito de Rubin que ha llegado a ser muy conocido y valorado, y a pesar de que en él la autora aún no se había apropiado del pensamiento de Foucault, es abundantemente citado por Butler. Se trata del ensayo de 1975: "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex"⁸. Precisamente en su aprecio de "The Traffic in Women" resalta la valía de la comprensión del género ahí desarrollada en una dirección divergente a la fijeza otorgada por el marco estructuralista, lo que fue, dice Butler explícitamente⁹, una de las razones que le llevaron a centrarse en el género en su *Gender Trouble*.

Con *Gender Trouble*¹⁰, publicado en 1990, Butler adquirió un reconocimiento internacional que desde entonces no ha hecho más que incrementarse. Su propósito es cuestionar desde dentro, de un modo inmanente, los conceptos y categorías de uso frecuente en el marco feminista para lograr abrir nuevas posibilidades para el feminismo. Le interesa particularmente establecer alianzas fecundas entre el feminismo y los estudios *queer*, lésbicos y gays, dos espacios de estudios que se distancian y que se conciben frecuentemente el uno al margen del otro. El feminismo tiende con demasiada facilidad a reducir la sexualidad al horizonte de la relación heterosexual y desde ahí conceptualiza la diferencia sexual y la diferencia de géneros, lo que ha podido ser cuestionado en tanto signo de heterosexismo. Los estudios lésbicos y gays, por su parte, oponiéndose al heterosexismo del feminismo, reflexionan sobre la sexualidad, sobre la diversidad de prácticas sexuales, pero concluyen por eludir pensar la diferencia sexual así como muestran indiferencia ante los debates entre los paradigmas del género y de la diferencia sexual. Para Butler, la teoría *queer*, que en principio surge del entrecruzamiento entre feminismo y estudios lésbicos y gays, y de la que Butler es considerada una de sus teóricas fundadoras, se inclina cada vez más a enfatizar las prácticas sexuales por encima de la identidad de género o sexual.

Éste es el caso de una autora como Gayle Rubin, también ella encuadrada como teórica *queer*. En su trabajo "The Traffic in Women", el género en su relación con los sistemas de parentesco es su objeto principal de análisis. Ahí se señala un camino de

on the Politics of Gender in Late-Capitalist Societies. Cambridge: Polity Press, pp. 129-42. Hay traducción española: "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault" en S. Benhabib y D. Cornell. *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim, 1990. pp. 193-211 y en M. Lamas (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Grupo Editorial Miguel Porrúa-P.U.E.G., 1996. pp. 303-26.

⁶ J. Butler. *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*. Stanford: Stanford University Press, 1997. De esta obra hay traducción al español: *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer, 2001.

⁷ Véase, "Sexual Traffic. Interview. Gayle Rubin with Judith Butler" en E. Weed and N. Schor (eds.). *Feminism Meets Queer Theory*. p. 78.

⁸ G. Rubin. "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex" en R. Reiter (ed.). *Toward an Anthropology of Women*. New York: Monthly Review Press, 1975, pp. 157-210. Traducción castellana como "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo" en M. Lamas. *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. pp. 35-96.

⁹ "Sexual Traffic. Interview. Gayle Rubin with Judith Butler" en E. Weed and N. Schor (eds.). *Feminism Meets Queer Theory*. pp. 73-4. Al final de este diálogo entre Butler y Rubin, aquélla le muestra su deseo de que vuelva a retomar el tema del género. Rubin replica, con humor, que le deje a Butler los futuros comentarios sobre el género, dada su capacidad como "reina" actual del género ("as the reigning 'Queen' of Gender!"). Véase p. 104.

¹⁰ J. Butler. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York and London: Routledge, 1990 (segunda edición de 1999). Traducción española: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, 2001.

gran interés para la teoría feminista del género, y un camino que Butler continuará replantéandose. Se indica que la subversión de las normas opresivas de género y de la obligatoriedad de la heterosexualidad, que sustenta al binarismo de género, se relaciona íntimamente con la subversión de los sistemas de parentesco establecidos por la cultura occidental y que han sido examinados desde la perspectiva estructuralista por Lévi-Strauss. Dar cabida a nuevos vínculos de afectos, más allá de la familia convencional, es un modo de abrir los géneros, por encima del binarismo dominante, en una dirección menos opresiva. En *Antigone's Claim*¹¹, Butler nos lanza la pregunta de qué posibilidades de vida se nos muestran y pueden llevarse a efecto si en lugar de establecer el mito de Edipo como el mito fundante de la cultura occidental atendemos a la figura de Antígona. Pero Rubin, en su posterior trabajo, "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality"¹², también de gran repercusión, ya no concibe las sexualidades en relación con el género. Rubin, en ésta su teoría radical sobre la sexualidad, muy influida por Foucault, analiza los sistemas concretos de poder que configuran las sexualidades, no sólo las heterosexuales normativas sino que también afectan al lesbianismo y demás prácticas no convencionales, el fetichismo, sadomasoquismo, travestismo, transexualidad, sexo en público. Investiga los mecanismos por los que unas sexualidades son consideradas normales, legítimas, buenas, saludables y otras como anormales, antinaturales, malas, pecaminosas. Mas, separa aquí la sexualidad del género de modo que revisa la opresión ejercida sobre las sexualidades a partir de otros elementos, como la raza, la clase social, la regulación sexual. Al separar el género de las prácticas sexuales, Butler afirma que se posibilita el reconocimiento de un terreno de disonancias entre identidades de género y prácticas sexuales que, en efecto, puede ser muy productivo como objeto de análisis. Ella, justamente, trata de estas disonancias dentro de su proyecto de problematizar el género. Pero asimismo se plantea hasta qué punto pueden las prácticas sexuales ser desvinculadas de la cuestión del género. Quizá, apunta Butler, el tema del género persista de modo inconsciente, pero importante, en el juego sexual. Esto no significa mantener la irreductibilidad de la diferencia sexual sino advertir que romper con el género puede ser un modo de volverlo a traer a escena sin que percibamos su retorno. El peso de las normas de género no se puede eliminar repentinamente aunque nos imaginemos identificados completamente con aquello que hacemos. Las normas de género ejercen una función también en el terreno del placer sexual de las prácticas no hegemónicas. Precisamente, continúa Butler, el que sea posible trabajar desorientando las normas de género forma parte del placer que nos suscitan tales prácticas sexuales no convencionales¹³. Estos temas son parte fundamental del trabajo de Butler que nos presenta el género como problema. De ahí que ella considere que género y sexualidades deben abordarse no según una relación causal y determinista pero sí en relación, aunque en problemática relación. El feminismo debe ofrecer, así lo hace el de Butler, una crítica de la jerarquía de género que pueda ser incorporada a la teoría radical de la sexualidad y, por su parte, esta teoría radical de la sexualidad debe enriquecer al feminismo.

¹¹ J. Butler. *Antigone's Claim. Kinship between Life and Death*. New York: Columbia University Press, 2000. Versión española: *El grito de Antígona*. Barcelona: El Roure, 2001.

¹² G. Rubin. "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality" en C. S. Vance (comp.). *Pleasure and Danger*. New York: Routledge, 1984. pp. 267-319. Traducción castellana: "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad" en C. S. Vance (comp.). *Placer y peligro*. Madrid: Talasa, 1989.

¹³ Véase, J. Butler, "Against Proper Objects" en E. Weed and N. Schor (eds.). *Feminism Meets Queer Theory*. pp. 1-30.

En el modelo concreto de teoría del género que elabora Butler, la reflexión sobre la dinámica de las sexualidades minoritarias no sólo es un tema abordado sino que, como se acaba de indicar, es cuestión clave del análisis del género. El feminismo de Butler pretende movilizar a través de la interrelación entre géneros y sexualidades las categorías del feminismo igualitario y las de la diferencia sexual. El feminismo igualitario utiliza el género como categoría de análisis pero no deja de concebirlo como una cualidad externa que la cultura asigna, con posterioridad, a un núcleo humano originario, el sujeto racional autónomo, que es el lugar desde donde es posible la resistencia al patriarcado. La teoría de la diferencia sexual, por su parte, no facilita pensar la proliferación de sexualidades y géneros divergentes en sus disonancias con la dualidad de géneros y de sexos y en interacción con cuestiones claves como las de raza, clase, posición colonial. En cuanto al género, el feminismo de la diferencia sexual, que lo considera ser un concepto producido y encerrado irremisiblemente en el orden masculinista, falocéntrico, de la cultura patriarcal occidental, no permite más que la renuncia a tal categoría de análisis. El género es entendido como un producto cultural que se sobrepone a un sujeto corporal previamente dado, esto es, el género es un suplemento, un significado añadido, un rol. El feminismo de la diferencia sexual vuelve entonces la mirada hacia el sexo; busca insistentemente aquello, el sexo, como dato no accidental, auténtico, que ha quedado impensado, irrepresentado en el dominio del orden simbólico masculino que es el que ha impuesto la conocida lógica de lo mismo –lo uno, el ser, el hombre– y lo Otro –lo negado, lo subordinado, la mujer–.

Para las teóricas de la diferencia sexual la mujer no es, como dijera Beauvoir, lo Otro, sino que el sexo mujer es lo otro de lo Otro, entendiendo que el concepto de lo Otro de Beauvoir queda aún atrapado dentro del orden masculinista y que lo así denominado lo otro de lo Otro es lo que estando ausente, fuera de ese orden, hay que empeñarse en pensar para por su mediación dar expresión a un diferente orden simbólico, el femenino, el de la madre. Entonces, mientras que para el feminismo igualitario el término mujer remite al orden de lo cultural y es el término sujeto humano, individuo racional, el que se refiere al núcleo previo que debe ser liberado de las constricciones socioculturales, "mujer" para el feminismo de la diferencia sexual tiene una doble connotación: es palabra que alude al género femenino (la mujer como lo Otro) y en tanto tal su significado está en manos del patriarcado; "mujer" en cuanto sexo, cuerpo, diferencia femenina, es lo repudiado por el orden masculinista y es, por consiguiente, lo que está fuera de ese orden (la mujer como lo otro de lo Otro).

En contra de la visión simplista que en ocasiones se ofrece de la teoría de la diferencia sexual, Butler, sin embargo, insiste en que el concepto de diferencia sexual es irreductible tanto al concepto de género como al concepto de sexo cuando sexo significa mera asignación sexual desde la perspectiva médico-biológica. Butler se refiere explícitamente¹⁴ a Rosi Braidotti, a la que estima especialmente, como autora que desde el marco de la diferencia sexual no puede ser reducida, en su obra, a un pensamiento ni de corte biologicista ni próximo a la noción sociológica de género. Braidotti conceptualiza la diferencia sexual en una dirección en la que desafía tanto al biologicismo como también al culturalismo, porque reflexiona sobre la corporalidad en términos semióticos y simbólicos al tiempo que considera que la diferencia sexual aunque tiene una vida discursiva no puede ser reducida a discurso. Rosi Braidotti nos propone, en efecto, "redefinir una teoría materialista transmóvil de la subjetividad feminista que

¹⁴ J. Butler, "Against Proper Objects" en E. Weed and N. Schor (eds.), *Feminism Meets Queer Theory*, p. 19.

trabaje dentro de los parámetros de la difícil situación posmoderna, sin idealizarla románticamente, pero sin caer tampoco en la nostalgia por un pasado supuestamente más saludable¹⁵. Para esta tarea, nombra como piedra básica angular el cuerpo, pero el cuerpo que no ha de ser entendido en términos esencialistas, de los que ella constantemente intenta escapar en coherencia con su apuesta nómada de inspiración deleuziana. El cuerpo no funciona en su proyecto “ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico”¹⁶.

Desde el punto de vista de la diferencia sexual, considerar el género como significado añadido al sujeto supone desconsiderar cómo trabaja en el lenguaje la diferencia sexual para establecer la noción de sujeto y cómo ese sujeto construido, de carácter masculino, excluye lo femenino de la formación del sujeto. Incluso aceptando que pueda haber un sujeto femenino, las teóricas de la diferencia sexual postulan que ese sujeto femenino no deja de ser un efecto de la diferencia sexual. Afirman que la teoría del género malinterpreta el modo en que se instala a través del lenguaje la relación asimétrica entre los sexos; que el giro hacia el género disimula las estructuras más fundamentales del lenguaje, de la inteligibilidad, y que no comprende que el sujeto se elabora sobre la base de una grieta que produce el inconsciente. Así, Braidotti opina que en el contexto europeo, algunas versiones de los estudios de género consideran la producción cultural de la feminidad y de la masculinidad como análogas, con lo que se contradice el impulso feminista tendente a resaltar las posiciones asimétricas de los sexos que emergen en el lenguaje y en el inconsciente. Estos estudios de género adoptan una perspectiva anti-feminista que desradicaliza la política feminista. Además, esas focalizaciones exclusivas en el género niegan la historia feminista de Estados Unidos que reclama radical libertad sexual así como al feminismo específico de las mujeres negras, que han hecho más complejo el marco feminista al tener en cuenta las relaciones de poder que constituyen el género. Entonces, si en el contexto de Estados Unidos la teoría del género se ha dirigido a ir más allá del horizonte de la diferencia sexual que privilegia la diferencia entre masculinidad y feminidad por encima de otras diferencias, relaciones e instituciones, en el contexto europeo, el género, por el contrario, ha llegado a ser un modo de rechazar la política feminista al afirmar la simetría de las posiciones de mujer y hombre.

Dada la complejidad señalada al respecto de la diversidad de planteamientos ofrecidos tanto dentro del paradigma de la teoría del género como desde el ámbito de la teoría de la diferencia sexual, a Butler lo que en este caso le interesa plantear es la importancia de la pregunta sobre desde qué posición feminista se reclama la destrucción de la teoría del género. Es preciso afinar el análisis y evitar juicios demasiado generalizadores porque ni bajo el rótulo de teoría del género ni bajo el de diferencia sexual se ofrece un único y monolítico pensamiento.

Partiendo de la diferencia sexual el análisis feminista investiga el modo en que están constituidos diferente y asimétricamente la feminidad y la masculinidad. Se recurre a un dominio de lo simbólico considerando que es en ese dominio donde se organizan las posiciones divergentes y donde se dan los parámetros de lo social. Dicho de otro modo, la diferencia sexual analiza la asimetría de la relación entre los sexos y también la separación de las esferas de lo simbólico y de lo social, postulando que lo simbólico precede y organiza lo social. Por otro lado, los estudios de género en general muestran

¹⁵ R. Braidotti. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. p. 27.

¹⁶ R. Braidotti. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. pp. 29-30.

inclinación hacia el sociologismo, afirma Butler, no teniendo en cuenta la dimensión simbólica y psiconalítica por la que se establecen en el lenguaje lo femenino y lo masculino.

El problema para Butler es que desde la diferencia sexual se concibe lo simbólico como la escena fundadora del repudio de lo femenino. Ese repudio es así lo que capacita y estructura la articulación de lo simbólico mismo y lo social, como campo de normatividad, estructura lo dado socialmente. Por lo tanto, es central para el pensamiento de Butler, que replica esa radical disyunción afirmada por la diferencia sexual, reflexionar sobre la relación entre lo simbólico y lo social. Ella nos advierte de si no será que esa teoría, al reclamar la prioridad de la estructura del repudio de lo femenino en relación con el dominio de la organización social, deviene un modo de reforzar el repudio de lo femenino y un modo de impedir la transformación social. Los presupuestos teóricos de la diferencia sexual dificultan enormemente precisamente la acción transformadora al insistir en un dominio simbólico anterior al ámbito de lo social y del que lo social depende. ¿Qué significa -nos interroga Butler- decir que la diferencia sexual es un orden simbólico en lugar de afirmar que es un orden social? La cuestión es si al defender su carácter simbólico no se está defendiendo con ello su naturaleza inmodificable. Al considerar al falo como significante primario y a lo femenino como lo siempre repudiado, la heterosexualidad de la escena psicoanalítica queda reconsolidada. Se percibe ahí que mantener que lo masculino y lo femenino son inevitablemente asimétricos contribuye a afianzar el sexismo y el heterosexismo de la cultura dominante. Butler se pregunta: "¿Y qué pasaría si no hubiéramos hecho nada más que abstraer el significado social de la diferencia sexual y exaltarla como estructura simbólica y, por tanto, pre-social? ¿Es ésta una manera de asegurarnos que la diferencia sexual está por encima de cualquier disputa?"¹⁷.

Plantearse de qué modo se puede reconfigurar la relación entre lo simbólico y lo social, con el fin de posibilitar que desde lo social se lleve a cabo una alteración de lo simbólico, es un proyecto que persigue la teoría del género de Butler. La distinción entre lo simbólico y lo social debe ser problematizada y así lo hace el discurso de Butler, en el que lo social no se reduce a lo ya dado socialmente ni se entiende la acción transformadora dentro del marco marxista de una teleología histórica. Quizá, nos plantea Butler, esta problematización de la distinción entre lo simbólico y lo social pueda aliviar la tensión entre el marco de la teoría del género y el de la diferencia sexual. Conociendo el género como performativo, como hace Butler, como un conjunto de significados adquiridos y variables quizá sea factible pensar el género en relación dinámica con los esquemas de la normatividad sexual¹⁸. En su *Gender Trouble*, problematiza la supuesta coherencia, estabilidad y verdad del género, y del sexo, en tanto quiere discutir el esencialismo del feminismo que asevera que la identidad es algo natural dado ahí, esencia habitante en el interior del cuerpo. Ciertamente que la teoría de la diferencia sexual no mantiene sin más y en todas sus formulaciones esa clase de esencialismo natural que disputa *Gender Trouble*, pero muestra cierta preocupante tendencia a concebir la dominación patriarcal bajo el signo de lo inevitable. "¿Existe realmente una diferencia sexual que no sea su forma institucionalizada, la dominante, que es la heterosexualidad en sí misma?"¹⁹, nos interroga Butler.

¹⁷ J. Butler. "La cuestión de la transformación social" en J. Butler, E. Beck-Gernsheim y L. Puigvert, *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure, 2001. pp. 13-4.

¹⁸ J. Butler. "Against Proper Objects" en E. Weed and N. Schor (eds.). *Feminism Meets Queer Theory*. p. 23.

¹⁹ J. Butler. "La cuestión de la transformación social" p. 14.

Lo simbólico, tal y como es definido por el psicoanálisis lacaniano y por ciertos feminismos de la diferencia sexual, es sometido por Butler a una revisión en la que los límites formulados a la representación se abren a rearticulaciones y a transformaciones desde la presión ejercida por las prácticas sociales. Además, ella cuestiona la separación metodológica mantenida por los estudios lésbicos y gays entre la sexualidad, la diferencia sexual y el género al considerar que esa separación mantiene el problema de lo femenino y del feminismo como lo irrepresentable, lo que hace más fuerte la ley convencional que dicta el dominio de lo masculino. Proclamar una sexualidad liberada del género y de la diferencia sexual es no cuestionar la supuesta simetría entre lesbianismo y homosexualidad masculina que se basa en la idea de la separabilidad de las lesbianas del feminismo y de la separabilidad del sexo de la diferencia sexual. En contra de ello, Butler defiende la productividad para el análisis, y para la acción transformadora, de la interrelación entre feminismo y teoría *queer*, así como el entrecruzamiento de los marcos de la teoría del género y de la diferencia sexual en el seno del pensamiento feminista.

Elvira Burgos Díaz
Dpto. de Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
50009 Zaragoza
eburgos@unizar.es